

**DISCURSO MINISTRO DE EDUCACION, DON RICARDO LAGOS
ESCOBAR, EN LA INAUGURACION DE LA TERCERA
OLIMPIADA DE MATEMATICA DEL CONO SUR.**

Santiago, julio 13 de 1992.

Para el Ministerio de Educación es motivo de gran satisfacción el que Chile sea sede de la Tercera Olimpiada de Matemática del Cono Sur, en la que participan cuatro jóvenes chilenos, junto a jóvenes de Argentina, Bolivia, Brasil, Paraguay, Perú y Uruguay, todos menores de 16 años.

Las Olimpiadas se realizan a nivel nacional, iberoamericano y mundial, con la finalidad de detectar jóvenes talentos y ofrecerles oportunidades para su desarrollo, lo que también contribuye a la preservación de las comunidades científicas de los países participantes.

En Chile, las Olimpiadas de Matemática se realizan sólo desde 1989, gracias a una encomiable iniciativa y a un tesonero esfuerzo desplegado anualmente por la Sociedad de Matemática de Chile (con la colaboración de diversas Universidad, Conicyt, Fundación Andes y Editorial Océano y el auspicio del Ministerio de Educación).

hace 4 años

Al esfuerzo de la institución organizadora, se ha sumado el entusiasmo con que los profesores de matemática de la Enseñanza Media han acogido la proposición de ofrecer a sus alumnos una oportunidad para poner a prueba, no su erudición en la asignatura, sino sus habilidades e ingenio, su capacidad de perseverar en la búsqueda de soluciones no convencionales, su imaginación y creatividad. Son los profesores, a lo largo de todo el país, los que cada año motivan a sus alumnos para participar en este certamen, los ayudan a prepararse de acuerdo a las directrices elaboradas por los organizadores y, en muchas ocasiones, los acompañan hasta las etapas finales del torneo, constituyendo para los jóvenes un inestimable apoyo moral.

La acogida que los alumnos y profesores de la Enseñanza Media han brindado a las Olimpiadas de Matemática se expresa en los 4.000 alumnos de 850 establecimientos, que participaron el año 1991 en la Tercera Olimpiada de Matemática.

Esta masividad de la respuesta estudiantil pone de manifiesto el cumplimiento de otro objetivo de la convocatoria a las Olimpiadas de Matemática, cual es el de incentivar a los alumnos de la Enseñanza Media a hacer Matemática.

Con frecuencia, los profesores se han visto sorprendidos por la disposición a competir de alumnos cuya calificación en la asignatura no eran las mejores y que han quedado motivados para tomar cursos optativos de matemática y para ir definiendo

sus intereses vocacionales hacia el área científico-tecnológica,³ tan necesaria para el desarrollo de nuestro país. Pero, más importante que lo anterior, nos parece que, a través de estímulos como lo que significan las Olimpiadas de Matemática, la gran mayoría de los alumnos llegue a valorar positivamente el conocimiento científico, disfrute con las posibilidades de pensar e imaginar que el aprendizaje científico le ofrece y se vea beneficiada en su formación general por la capacidad de analizar coherentemente su realidad y de organizar sistemáticamente su quehacer, cualquiera sea el ámbito en el que le corresponda desempeñarse.

Tradicionalmente la matemática ha sido considerada como una ciencia particularmente difícil, accesible sólo a una elite, dotada de aptitudes especiales. Entre los mitos que proliferan respecto a la aptitud para la matemática, están los que afirman que esta aptitud se distribuiría preferentemente entre los varones y entre la población ofrecida de alto nivel socio-económico. Desde nuestra perspectiva, las diferencias de rendimiento que pudieran observarse se explican por las desigualdades de la calidad de la educación ofrecida a los diversos sectores de nuestra sociedad, tanto a nivel de la educación informal, que compete al medio familiar y socio-cultural en el que crecen los niños, como a nivel de la educación formal que se imparte en la escuela. Así ~~por ejemplo, la conformación de la identidad femenina, en las niñas, ligada a un modelo caracterizado por la pasividad, la sumisión y la incompetencia en el desempeño de~~

actividades en el ámbito público, interfiere con el desarrollo de los intereses científico-tecnológicos y de las habilidades matemáticas. Otro factor que puede limitar el desarrollo de las potencialidades de los alumnos está dado por un bajo nivel de expectativas de sus profesores, el cual es internalizado por ellos mismos e incluso por sus padres, los que llegan a convencerse de que su hijo les salió "duro de cabeza" o "porro".

La política Educativa de este Gobierno está empeñada en abordar esta problemática, de extraordinaria complejidad, para comprometer al sistema educativo formal en el desafío que significa mejorar la calidad de la educación y alcanzar mayores niveles de equidad en su distribución.

Para mejorar la calidad y la equidad de la educación, este Ministerio plantea una política de apertura del sector educativo hacia otros sectores de la sociedad. En particular, nos interesa la participación de la comunidad científica organizada en la actualización curricular, a todos los niveles del sistema educativo. Pero también pensamos que la comunidad científica debe jugar un rol importante, mediante la interacción directa, en la estimulación de los intereses y vocaciones científicas de la juventud, tal como lo está haciendo la Sociedad de Matemática de Chile al organizar las Olimpiadas.

El acercamiento entre la comunidad científica nacional, de reconocida excelencia, y el sistema educativo, cuya conducción técnica compete al Estado, no es tarea fácil. La realización de eventos como el presente, que comprometen la participación de los países del Cono Sur, debiera constituir una ocasión para sentar las bases de una estrategia regional tendiente a promover dicho acercamiento.

Actualmente, el discurso público sobre la juventud tiende a resaltar sus aspectos más negativos. No se reconocen sus valores, sus potencialidades, sus talentos, la fuerza de sus compromisos. Ustedes, jóvenes que participan en esta Olimpiada, constituyen una evidencia indiscutible de la capacidad de la juventud latinoamericana para aprovechar las oportunidades que se le ofrecen. Es necesario creer en los jóvenes, estimularlos y ofrecerles oportunidades para que puedan desarrollarse plenamente. Ustedes deberán afrontar el desafío de resolver los problemas del futuro a través del desarrollo de la ciencia y la tecnología; un desarrollo que, priorizando los valores humanos, contribuya a generar una sociedad más equitativa con una mejor calidad de vida para todos.